

Colegios empantallados, familias preocupadas

Por [Patricia de Julián Latorre](#)

13/02/2025 | <https://doi.org/10.63083/lamec.2025.14.pdjl>



En los últimos años, se ha abierto un intenso debate en torno al uso de las pantallas en el aula. El Covid- 19 dio un giro de 360º a la educación obligatoria y, tras él, muchos colegios de toda España implantaron de forma rápida, sin formación, reflexión o debate previo y sin una base pedagógica sólida, dispositivos electrónicos individuales en sus aulas.

Los profesores, sin preparación específica, comenzaron a enseñar sus asignaturas con ayuda de las TIC (Tecnologías de

la Información y la Comunicación). Las editoriales adaptaron sus materiales, invirtiendo en plataformas digitales y aplicaciones, mientras que los padres asumieron un coste adicional al tener que adquirir el dispositivo. De un día para otro, los alumnos (también sin formación previa) tenían acceso diario y directo a las tecnologías e internet.

Casi cinco años después, numerosos informes y expertos han analizado las consecuencias del uso de la tecnología en las aulas. Aunque las opiniones varían, existe consenso en un punto: las TIC han llegado para quedarse. De aquí surge una nueva disciplina, la [Tecnología Educativa](#), que estudia cómo integrar de forma adecuada estos recursos en el proceso de enseñanza. Por tanto, la reflexión actual radica en cómo gestionar estas herramientas y determinar [cuándo y cómo introducirlas](#) para que sean un beneficio real para el alumno, sin perjudicar aspectos esenciales como la lectoescritura, las relaciones sociales y la capacidad de pensamiento crítico.

Ventajas y retos del uso de la tecnología en el aula

La tecnología ha traído consigo numerosas [ventajas](#) al proceso de enseñanza-aprendizaje, como pueden ser: el acceso rápido a la información; recursos educativos variados que permiten atender mejor a la diversidad del alumnado; aprendizaje personalizado y adaptación de contenidos a cada estudiante; herramientas colaborativas en línea que favorecen el trabajo en equipo y ayudan a compartir ideas; desarrollo de habilidades tecnológicas esenciales para el mercado laboral; aumento de la motivación en el alumnado, y posibilidad de incorporar de forma más eficaz las metodologías activas.

Sin embargo, también plantea importantes desafíos, como son: dificultad para filtrar información fiable y proliferación de noticias falsas; descuidar o no utilizar fuentes de información que no son digitales u otros medios que no sean tecnológicos; distracciones y dispersión del alumnado; riesgo de dependencia tecnológica y problemas de privacidad y

seguridad; posibles efectos negativos en relaciones sociales y comunicación no verbal; disminución de la capacidad de pensamiento crítico; incremento de la brecha digital; potenciación de problemas de salud mental en el caso de que existan.

¿Cómo se puede, entonces, potenciar las ventajas y superar los retos?

Formación, acompañamiento y sentido común

Si en algo coinciden los expertos es que la formación es la clave. Los profesores deben aprender a usarlas de manera estratégica, no solo porque resulten cómodas o entretenidas. Su empleo en el aula debe estar siempre justificado y vinculado a un proyecto educativo sólido. El objetivo final no es la tecnología en sí, sino el aprendizaje y desarrollo del alumno, por ello deben preguntarse antes de usar las TIC: ¿esto ayuda al alumno a aprender? ¿Con ello alcanzo los objetivos que pretendo? Se trata de renovar una y otra vez, en cada clase, en cada decisión, su vocación docente.

El colegio, por su parte, debe ofrecer esa formación tanto al profesorado como a las familias, y debe invertir en un Plan Digital de Centro estratégico.

Asimismo, es esencial que los padres establezcan normas claras en casa, supervisen el uso de los dispositivos escolares y eviten asociarlos al ocio. La tecnología debe complementarse con el libro y no reemplazarlo, sirviendo como una herramienta más dentro del proceso de aprendizaje. Establecer límites de tiempo, tener gestores de control parental, formar en seguridad y privacidad, y enseñar el valor de la intimidad también es fundamental para proteger a los niños y adolescentes y mejorar su autoestima.

Un fenómeno que se está produciendo es el culpar a los centros educativos de los problemas de la sociedad actual (adiciones, pornografía, ciberbullying, salud mental). Sin embargo, muchos

alumnos contaban con móvil o dispositivos electrónicos mucho antes de que los colegios introdujeran las TIC en el aula. Un 69,9% de niños de entre 10 y 15 años cuentan con teléfono móvil, según el [último informe del INE](#) en 2024, y un 96% de ellos han navegado por internet en los últimos 3 meses. Es decir, el problema no está en los dispositivos de los colegios, sino que es una realidad social. En ese sentido, los centros educativos deben escuchar mucho a las familias para saber a qué dificultades, retos y obstáculos se están enfrentando y, después, acompañarlas.

Vida real *versus* vida digital: ejemplo y responsabilidad

Se está produciendo también una disociación entre la vida real y la digital. Al otro lado de las pantallas tienen lugar situaciones y relaciones que los padres desconocen. Muchos niños y adolescentes viven una vida paralela en su mundo digital y se encuentran huérfanos, sin referencias, aislándose cada vez más de la vida real. Los padres deben saber con quién hablan sus hijos, quiénes son sus amigos en redes, a quién siguen, qué contenidos consumen y qué fotos y vivencias comparten. Los colegios, por su parte, deben darles formación en este sentido para que crezcan sabiendo hacer un uso responsable de las tecnologías y las redes sociales.

Por otro lado, los adultos intentamos educar a los niños en el uso responsable de las TIC mientras pasamos horas con el móvil en la mano o frente a una pantalla. Numerosos [estudios](#) han evidenciado que los menores aprenden a utilizar la tecnología imitando el ejemplo de los adultos, un aspecto que debería hacer reflexionar profundamente a toda la comunidad educativa.

Conclusión

Aunque hay opiniones dispares, los últimos estudios y expertos se inclinan por defender el uso de pantallas en el aula. Recuerdan que la [competencia digital](#) es un derecho y un deber de nuestro sistema educativo, pero deben estar dentro de un proyecto educativo y pedagógico sólido, bajo el paraguas de la

Tecnología Educativa, de tal manera que permita a los niños y adolescentes a vivir y desenvolverse de forma segura y madura en el mundo digital. Las TIC deben ser un medio, y no un fin, y deben buscar siempre el bien del alumno y su aprendizaje. Para ello, su implementación debe estar respaldada por una sólida formación de docentes, estudiantes y familias, quienes, además, deben fomentar una comunicación efectiva que facilite la colaboración y el apoyo mutuo en la educación digital de niños y adolescentes.

BIO

[Patricia de Julián Latorre](#)

Universidad Internacional de la Rioja, Logroño. España.

Doctora en Comunicación Social por la Universidad CEU San Pablo de Madrid y triple licenciada en Periodismo, en Comunicación Audiovisual y en Publicidad y Relaciones Públicas por la Universidad Europea de Madrid. Ha ejercido como periodista tanto en medios (TV y escritos), como en departamentos de comunicación. Actualmente imparte docencia online en la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR) y presencial, como colaboradora externa en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. También es profesora de Secundaria y Bachillerato en el Colegio Arenales Carabanchel de Madrid. Su línea de investigación gira en torno a la comunicación corporativa y las relaciones públicas especialmente dentro del sector educativo.

[Más artículos del autor](#)



